



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

CONVENIO CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

UMZ-18

**EXPRESIONES ALTERNATIVAS DE LOS Y LAS JÓVENES DESDE
EL JUEGO, LA DIVERSIÓN Y LA FIESTA EN LA CIUDAD DE
MEDELLÍN COMO ACCIONES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

POR:

José Alonso Molina Gallo

Néstor Daniel Sánchez Londoño

Tutora

YOLANDA ASTRID PINO RÚA

Diciembre 17 de 2016

**ANEXO 5: ARTÍCULO INDIVIDUAL JOSÉ ALONSO MOLLINA GALLO.
EXPRESIONES ALTERNATIVAS JUVENILES QUE GENERAN
TRANSFORMACIONES**

**MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO CONVENIO CINDE-
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
UMZ-18**

ARTICULO INDIVIDUAL

**EXPRESIONES ALTERNATIVAS JUVENILES QUE GENERAN
TRANSFORMACIONES**

POR:

José Alonso Molina Gallo

**Taller de LÍNEA
MARÍA TERESA LUNA**

**Tutora
YOLANDA ASTRID PINO RÚA**

Diciembre 11 de 2016

Expresiones alternativas juveniles que generan transformaciones

INTRODUCCIÓN

El presente documento está articulado al proceso de investigación “Expresiones alternativas de los y las jóvenes desde el juego, la diversión y la fiesta en la ciudad de Medellín como acciones de transformaciones sociales” y da cuenta de las diferentes expresiones alternativas juveniles que generan transformaciones. Un primer aspecto de este análisis es mostrar la forma como los jóvenes tienen la capacidad de generar “resistencia” en medio de un ambiente hostil y salir adelante, a pesar de la adversidad.

Los/las jóvenes que han padecido la violencia intrafamiliar, social, pobreza extrema; ubicados en un contexto histórico-social y caracterizado por la inestabilidad política y económica. Frente a este panorama ellos asumen una posición de compromiso, destacándose por sus acciones novedosas, creativas, desarrollando “movimientos de indignación” con una gran fuerza en la comunicación digital. Organizan festivales, manifestaciones callejeras, teatro, danza, como expresiones de gran singularidad.

Otro elemento a resaltar es su compromiso político y la manera de expresarlo por medio del juego, la diversión y la fiesta. En el proceso de investigación se tuvo contacto con varias organizaciones juveniles que trabajan con mucho entusiasmo el proceso de concientización política. Se han ganado un espacio socio-político, expresándose desde una forma lúdico-estética y sus puestas en escena desde lugares cotidianos como son la calle, el barrio, centros culturales, universidades. La juventud hace del juego, la diversión y la fiesta espacios de resistencia, de generación de procesos de transformación política, de escenarios de acción política. Una expresión que lanzan “la revolución es una fiesta”, estas comienzan a hacer ebullición desde lo más profundo del corazón. Sin lugar a dudas es la revolución de la solidaridad, de la ética del reconocimiento para hacerse cargo del otro, de su alegría, de su dolor. Es una existencia compartida desde el mundo de la vida.

Un tercer momento para destacar tiene que ver con la constitución de sujetos plurales, políticos, con la capacidad de desplegar toda la subjetividad. Una comunidad social y cultural que se va reconfigurando para construir nuevos horizontes por parte de estos agentes socializadores. Es la formación de subjetividades políticas donde los jóvenes puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia. Son personas que asumen su auto-creación y la construcción de prácticas de libertad desde una ciudadanía comunicativa, para devolver al universo juvenil su anhelo y derecho a soñar, crear y vivir la fantasía. Jóvenes que a través de sus intervenciones en escenarios informales pretenden transformar actitudes políticas a favor de la equidad y la aceptación de las diferencias. Estamos

viviendo en un tiempo especial donde los/las jóvenes pueden expresarse de manera singular, con toda espontaneidad, en el espacio que ocupan como agentes de su propia historia. Construir desde el juego otras realidades habitables con las que se genere resistencia a las estructuras tradicionales.

Ellos están generando expresiones alternativas desde el juego, la diversión y la fiesta siendo este uno de los caminos desde el cual brotan líneas de fuga, porque se está efectuando una construcción colectiva.

Resumen:

En el trabajo de investigación “Las expresiones alternativas que realizan los jóvenes a través del juego, la diversión y la fiesta” desarrollado en el marco de la maestría en educación y desarrollo humano de CINDE y la Universidad de Manizales, se efectuó un acercamiento a tres grupos de jóvenes de la ciudad de Medellín, que le trabajan desde sus acciones creativas a las transformaciones sociales. A partir de esta experiencia surge la inquietud por las expresiones juveniles que generan cambios en los entornos socio-culturales, tema central del presente artículo.

La resiliencia, la creatividad y la transformación:

En el escenario juvenil se está gestando una nueva lectura del mundo, el entorno en el cual se desenvuelven, jóvenes que asumen su historia con total transparencia y responsabilidad. Aunque en el día a día se chocan con una situación crítica “el desempleo como condición endémica imputable a la incapacidad del sistema económico “neoliberal” para absorber la oferta de la fuerza de trabajo, constriñe a los jóvenes a enrolarse en un artificial ejército profesional de reserva en espera de la “reapertura” del mercado de trabajo” (Frabboni, 2006, p.316). En América Latina cada día crece más la informalidad laboral. En estos países, más de la mitad de la población está descolgada de los mercados formales de trabajo, llevando a buscar alternativas ilegales como el narcotráfico, donde los jóvenes son víctimas de este flagelo. Realidad concreta que palpita en Colombia que es un país de profundos contrastes, que tiene una “gran” estabilidad institucional, sin embargo con uno de los más altos índices de violencia en el mundo. El mayor porcentaje de los involucrados en los actos violentos son jóvenes. Según la Unicef en el 2005 entre seis mil y catorce mil niños, niñas y jóvenes hacen parte de grupos armados.

Los y las jóvenes en ciertos sectores de la ciudad de Medellín han vivido situaciones de violencia intrafamiliar y social, han padecido el reclutamiento, la pobreza extrema, el desempleo y han sido considerados víctimas y victimarios. Los jóvenes elaboran sus proyectos de vida confrontados con múltiples carencias y restricciones que impiden acceso a los medios materiales, simbólicos y sociales. Situados en un contexto histórico y social caracterizado por la inestabilidad política

y económica, las diferencias sociales, antagónicas y el agotamiento de la hegemonía de las políticas neoliberales.

Frente al conflicto los jóvenes asumen una posición de compromiso y se van destacando en la esfera política por sus iniciativas novedosas e informales. La “resiliencia” es la capacidad que tiene un ser humano de sobreponerse en medio de la adversidad, muchas veces viviendo en un ambiente hostil y violento. La estrategia personal de un joven resiliente constituye la manera por la cual él o ella manifiestan actitudes y pensamientos, interactuando de modo singular con un mundo cambiante, dinámico y cada vez más imprevisible. Por tal motivo, su compromiso consiste en expandir sus libertades reales, o sea, ampliar cada vez más la visión, la capacidad y los recursos con lo que cuentan para experimentar y disfrutar las intensidades de la vida. Los jóvenes que se comprometen desde escenarios socio-culturales no esperan una vida muelle y tranquila, sino una vida activa, repleta de energía y de desafíos, mucho equilibrio interno ante tanta turbulencia externa.

Es así como “asistimos a cambios en la mentalidad de los jóvenes, una nueva manera de ver la vida, desde un compromiso social. Cambios en las formas de ser de los jóvenes a lo largo de toda la región, sus gustos, actividades, la música que escuchan y sus formas de bailar, formas de vestir y cubrir el cuerpo, lenguajes y gestualidades, sus maneras de estar, no sólo en su tiempo libre sino en todos los espacios de su existencia. Los jóvenes participan individual y colectivamente en procesos de transformación, adoptando posturas proactivas y protagónicas en la transformación sociocultural” (López, 2011, p.3). Exigen emitir su opinión y experimentar en primera persona la incidencia real, su participación en la elaboración de la agenda política y la gestión responsable de sus propias trayectorias. “La interacción en el día a día permite a los y las jóvenes descubrir formas de acción y transformación política en la vida cotidiana y en micro escenarios de actuación, que re-significan las maneras de interpretar el mundo” (Botero, Ospina &Gómez, 2008, p.90).

Los jóvenes indagan acerca de su situación en el entorno donde se mueven: “La pregunta entonces es: ¿Cuál es la percepción que los jóvenes tienen de su condición social y existencial, generada e impuesta por la actual sociedad del cambio? ¿Cuáles son los paisajes de ciudadanía (los espejos robados) opacados y negados a las edades adolescentes y juveniles?” (Frabboni, 2006, p.317).

En conferencia realizada el día miércoles 7 de mayo del 2014 en el Parque Explora de la ciudad de Medellín, el pensador e investigador social Nestor García Canclini acerca de “Jóvenes creativos en las ciudades y las redes”, relata la forma como frente al desempleo juvenil se está gestando “movimientos de indignación”, en ciudades utópicas, ciudades del conocimiento. Jóvenes que han vivido en medio de la precariedad y buscando diferentes expresiones alternativas, son creativos, frente a la situación laboral, buscando novedosas oportunidades, de esta manera asoma un nuevo perfil de ellos; son emprendedores, posicionando nuevas

tendencias, a pesar de la intermitencia laboral, sin garantía social, manejan el espacio digital, se han apropiado de él, logrando mayores aspiraciones bajo la fórmula de agruparse entre ellos mismos, convirtiéndose en una gran fuerza social.

Estos jóvenes por las actuales circunstancias culturales en las que les ha correspondido vivir, han tenido mayores oportunidades académicas que sus mismos padres, logrando ser más recursivos. A pesar de tener un 55% de desempleo juvenil y vivir en medio de la precariedad, con su creatividad logran incursionar en la música, son artistas visuales, editores, tienen un conocimiento básico de un segundo idioma y una gran fortaleza en la comunicación digital, nacen con internet, son ciudadanos digitales, versátiles para asumir diferentes tareas. Ante la flexibilización del mercado laboral y la incertidumbre que esto genera buscan nuevas opciones como el diseño de páginas digitales, organización de festivales, uso de la calle, el teatro, la danza y la posibilidad de desarrollar diferentes proyectos.

Esta idea de “intermitencia laboral” se ha instalado según Canclini, interiorizándose en la subjetividad de los jóvenes asistiendo a otro tipo de temporalidad, son personajes culturales en la red, con su gran creatividad se convirtieron en agentes de resistencia cultural, buscando como opción de “resistencia” fomentar el auto-empleo entre grupos diversos y distantes. Es así como se asiste a la reorganización de los mercados y prácticas culturales, la pregunta es: ¿Qué tipo de sociedad se está engendrando? Un carácter ambivalente, por un lado la precariedad y de otro el deseo y valor para salir de esta situación. ¿Cómo responden los jóvenes? Utilizando tecnología avanzada y nuevos modos de agruparse.

El compromiso político y el reconocimiento del otro desde el juego, la diversión y la fiesta, la apuesta de transformación social de tres grupos de jóvenes:

Entra en escena la ética del compartir, la colaboración descentralizada, la creatividad, formas nuevas de democratizar la comunicación, es otra etapa del desarrollo cultural, una ciudadanía de alta intensidad que tiene el protagonismo de los jóvenes.

Como se había mencionado, tres grupos de jóvenes a los cuales nos acercamos para desarrollar el trabajo de campo son ellos “Los Hijos de Clowndia”, “Detonando Conciencias” y “Diversión Juvenil”, realizan una labor titánica en medio de sus dificultades económicas y sociales, son colectivos que a través de diversas expresiones lúdico - estéticas como el Clown, teatro, malabares, acrobacia y la recreación van generando alternativas de transformación social.

Al acercarnos a estos jóvenes nos sorprende gratamente el saber que existen organizaciones juveniles trabajando con mucha seriedad en procesos de

concientización política que conduzca a nuevas formas de asumir compromisos en su entorno social, aún en las situaciones más adversas. Estas son otras formas de hacer política. Rompiendo los esquemas tradicionales. Es crear espacios novedosos, donde se brinden posibilidades de participación, es la ciudadanía del entre nos, la pluralidad que está en juego, la originalidad de cada ser humano, la ética del reconocimiento.

Ellos se han ganado un espacio socio-político, expresándose de manera lúdico-estética en su actividad diaria de entrenamiento y en sus puestas en escena desde lugares muy particulares como son la calle, el barrio, los centros culturales, las universidades. Al compartir su cotidianidad han manifestado el deseo profundo de ser artífices de un compromiso serio por buscar nuevos escenarios donde se pueda expresar de manera juvenil el asunto político.

Traen una expresión alternativa para hablar de la fiesta, cuando dicen “*La revolución es una fiesta*”, “como mientras vamos cambiando esto, estamos en fiesta porque viene algo mejor” (Los hijos de Clowndia, comuna No. 4). La fiesta como producción simbólica de lo real, producción de esperanza, si, revoluciones que se dan en el corazón, porque inician en la subjetividad, “las verdaderas revoluciones emergen del corazón”.

Los jóvenes se pueden divertir, jugar y ser festivos desde escenarios comunes y corrientes, donde lo que se busca es la solidaridad, “construyendo juntamente con niños, niñas y jóvenes, formas y experiencias nuevas de acción y discurso orientadas a la potenciación de futuros deseables desde sentidos compartidos y a la reinención de formas democráticas que acerquen el discurso a la acción, a través de un acercamiento crítico, autónomo y reflexivo a los diversos ordenamientos sociales que definen la vida en común en sus escenarios cotidianos” (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 39).

Uno de los jóvenes entrevistados habla acerca de la intencionalidad política que posee el grupo al cual pertenece, desde el nombre del colectivo cuyo objetivo es realizar revolución en la conciencia de cada ser humano: “Estamos buscando que la gente con su conciencia cree, de esta manera nuestra creación es artística y somos un grupo artístico. De entrada tenemos una intención política” (Detonando Conciencia, comuna No 1).

Para ellos hacer política es “movilizarse”, tener claridad en sus ideas, con la audacia de participar en el paro agrario y con sus propuestas novedosas para ofrecer espacios lúdicos, generando “resistencia” sin dar lugar a la violencia. Aquí el juego, la diversión y la fiesta tienen un componente especial, porque se trata de una oferta novedosa con una mirada diferente, donde es posible construir escenarios de justicia, fraternidad y compromiso social, donde se privilegie el cuidado y protección de los menores y la mujer.

Acciones juveniles novedosas y la re-significación de prácticas tradicionales como signo de fenómenos emergentes o transformaciones sociales; habrá que dar cuenta primero de que hechos novedosos o qué emergencias se están gestando en la vida juvenil y cómo pueden ser instrumento de transformaciones y fenómenos socio-culturales, se podrán convertir en característica general del orden social. Con estos tres grupos de jóvenes se comparte el espacio, la temporalidad del mundo de la vida, mundo de sentidos, desde una dimensión vital, existencial, lo cual lleva a constituir tiempos vitales, es decir existenciales.

Los “Hijos de Clowndia” es un grupo de teatro Clown, donde se expresan actividades lúdico-estéticas, puestas en escenas que dan cuenta de transformaciones sociales, pintan murales, realizan marchas callejeras, hacen presentaciones en las universidades, en los barrios. Ellos se reúnen en el centro cultural Moravia de la comuna 4 para ensayar y programar sus actividades, uno de los coordinadores de la agrupación opina que “el arte es un vehículo de transformación social, a través de este se puede comunicar el mundo ontológico, un ser que se manifiesta en la historia”.

De este mismo colectivo pertenece el payaso “UFF” con quien realizamos una entrevista para hablar de los objetivos y actividades que realizan y nos comentó lo siguiente:

“De objetivo inicial puede ser muy loco lo que queramos decir, pero si es cambiar el mundo, generar una sonrisa, generar un cambio así sea lo más sutil, pero que se ve, una alegría en el momento. Uno de los objetivos primordiales que es la razón de nuestro ser, que lo nombramos muchas veces, es que somos los desplazados de la razón, huyéndole a la lógica, compartiendo todo en amor. Es como nuestro fuerte mayor”. (Payaso “UFF”, Hijos de Clowndia)

Estos son los colectivos que buscan pequeñas transformaciones a partir de relaciones cotidianas que se hacen vitales. “Cambiar el mundo” desde actitudes y expresiones simples y sencillas, así comienzan las grandes revoluciones.

Como se puede observar es en el “mundo de la vida”, en la cotidianidad, experiencias vividas en el día a día, en el horizonte espacio-temporal, donde se han dado estos encuentros. De manera que puedan transcurrir las vivencias, pensamientos y acciones humanas de orden espontáneo. Comunicación e interacción son dos categorías constitutivas de esta actividad, esta es una experiencia que se levanta desde la dimensión existencial. En lo lúdico-estético se asoma la realidad corpórea del “otro”.

A través de estas organizaciones juveniles, se reconoce al ser humano con todas sus potencialidades “Ser deferente con el otro. Esto no sólo quiere decir aceptar su diferencia, sino también y fundamentalmente hacerse cargo de él, de su alegría y de su dolor, de su sonrisa y de su llanto, de su presencia y de su ausencia”

(Mélích, 2002, p.115). Introducir cosas nuevas en el mundo compartido, conocer el mundo interior del “otro”.

En los jóvenes podemos encontrar una gran diversidad, aquí está su riqueza, solidaridad, conciencia social, apoyo mutuo. “En la relación dual la homogeneidad está ausente. No me limito a vivir con el tú, sino a través suyo, y mis acciones no están simplemente relacionadas con las tuyas, sino que están entrelazadas. Toda interacción social busca el reconocimiento. Éste, empero, no me obliga a negar la corporeidad” (Mélích, 1994, p. 120).

Los jóvenes están insertos en una compleja realidad de paz, convivencia y a la vez de violencia y guerra. Ellos son los encargados de realizar narrativas donde puedan expresar sentimientos, pensamientos, metáforas, tragedias, etc. En este contexto se revelan mediaciones de tipo comunicativo, estético e histórico. “Amplias minorías y nuevos colectivos juveniles buscan sobrevivir en un mundo globalizado, gracias a su capacidad de expresar, fortalecer, legitimar, posicionar, re-construir y crear discursos y culturas propias, otras formas de comunidad” (Muñoz, 2006, p.17).

Los jóvenes tienen la gran capacidad de expresar su mundo interior y confrontarlo con los otros con el deseo profundo de realizar acciones que están dirigidas a repensar su propia historia, el entorno socio-cultural en el cual están insertos. “No se trata solamente de ejercer unos derechos determinados sino de definir nuevas formas de ser y existir. Es lo que ocurre en la incesante producción de subjetividad, y en múltiples ejercicios creativos, que se hacen visibles en movimientos sociales de muy diverso signo, donde los/las jóvenes actúan en tanto sujetos de la comunicación...La inter-cesión básica entre mundos de sentido que ocurre en la dimensión estética (vista como la dimensión de la creación)” (Muñoz, 2006, p.17). Hablamos de una nueva creación a partir de subjetividades que están repensando y escribiendo una historia que marque la diferencia en su entorno existencial.

La constitución de los jóvenes como sujetos políticos desde sus líneas de fuga:

Se retoma de Michael Mafessoli (2004) el concepto de “enteridad” como expresión de la totalidad del sujeto en su complejidad; un sujeto en sus múltiples dimensiones (cuerpo, emoción, sentimiento, razón, etc.) La “enteridad” implica el paso del individualismo al reconocimiento de la subjetividad como expresión y expansión del sujeto histórico, social, político, que sólo puede darse entre el “nosotros”, en tramas complejas de intersubjetividad. La emergencia de la “enteridad” y de la pluralidad como superaciones de la separación.

Es importante enfatizar en la necesidad de recuperar, sujetos plurales capaces de desplegar su subjetividad. Sujetos que solo pueden configurarse desde sus

propias maneras sociales y culturales de ver, pensar y sentir el mundo, al otro y a su realidad, es decir desde sus propios sentidos como sujetos, como comunidad social y cultural, como ciudadanos y ciudadanas que en su autoproducción se van reconfigurando. En los procesos de socialización política se requieren modelos que rompan el miedo, la apatía, la incredulidad y el escepticismo frente a la posibilidad de pensar futuros, para construir nuevos horizontes por parte de los agentes socializadores.

“La formación de subjetividades políticas de jóvenes implica la formación de su ciudadanía plena, el crear las oportunidades y condiciones para que jóvenes puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión para leer su propia historia... Se trata de ayudar a potenciar en ellos y ellas, como sujetos políticos una nueva manera de pensar, de sentir y de ser sujetos plurales desde la autonomía y desde la conciencia histórica” (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 30).

Según Arendt (2002) la vida política se da siempre en el entre nos, pues la acción siempre depende de la presencia de los demás, la praxis requiere de la pluralidad de una comunidad que habita un espacio público. La pluralidad es entendida en este texto desde la perspectiva Arendtiana: Es decir pluralidad como igualdad y pluralidad como distinción, la igualdad nos permite reconocernos como iguales en cuanto especie, en comunidad de sentidos. “Cómo concebir políticas del cuerpo, de la diversidad, del reconocimiento al otro, de la vida? ¿En qué forma acercarse a políticas de comunicación y/o de la cultura? A partir de un enfoque que privilegia la acción. Pienso que es coherente proponer una línea de pensamiento donde los/las jóvenes sean vistos como “agentes culturalmente activos”, es decir, personas que asumen su auto-creación y la construcción de “prácticas de libertad” y “formas aceptables de existencia” en el entorno humano más cercano, el de ciudadanías juveniles que permiten entrever una “ciudadanía comunicativa”. (Muñoz, 2006, p.16). Las expresiones juveniles e infantiles se encuentran a la orden del día para lograr ir más allá de la palabra y para proponer alternativas estéticas propias que son capaces de construir socialmente, alternativas que no intentan proponerse como actividades donde unos se reconocen superiores a otros, si no como la posibilidad de construirse diferentes desde las particularidades.

Si bien la sociedad de consumo intenta limitar todas las formas alternativas juveniles, éstos siempre se las arreglan para hacer presentes otras maneras con las que pueden, por un lado afirmarse sujetos políticos y por el otro cuestionar el orden establecido desde experiencias subjetivas que los embargan por completo; ideales contruidos por los y las jóvenes que les invaden y que logran proponer lúdicamente, como el lugar desde el cual son capaces de manifestar su presencia propositiva y resistente.

La presencia de los y las jóvenes se configura como un asunto profundamente político y social. Su presencia no se da en el lugar de conformismo, sus expresiones recogen la palabra, pero la enriquecen con los matices que logran impregnarle: nuevas grafías, tonos particulares y expresiones diversas logran manifestar otras realidades. Sus actos se enriquecen de colores y formas diferentes que en ocasiones no logramos comprender, pero que en el fondo solo están ahí para cuestionar sin satanizar convenciones que se agotaron por el formalismo y la exclusión.

El ejercicio de una ciudadanía cultural, como lo plantean nuestros autores, cobra fuerza en la medida que se transforman y enriquecen otras formas de participación en la que “afloran las dimensiones de la subjetividad y la sensibilidad ética y política” pero que además abordan formas diferentes y se ubican en lugares poco comunes del discurso formal y clásico de lo político: se ubican en espacios más cotidianos, como la calle, la familia, el barrio que gracias a los nuevos desarrollos discursivos es posible entender estos lugares como espacios también propicios para la participación política. Así nos lo expresa Los hijos de Clowndia, comuna No.1 al realizar su actividad lúdica “Ya como grupo en la zona, en la comuna también diseñamos nuestras representaciones sociales ya en lo local, antes hablaba de un grupo grande, amplio, pero uno en el barrio también realiza unas acciones políticas”.

La gran mayoría de los jóvenes han vivido el mundo desde un lugar; el de la exclusión y no por ello su apuesta es la misma; las reconfiguraciones que logran los lleva a seguir apostando por las diferencias. Hacerle frente a proyectos que los compran como mercancía, no es una tarea fácil, pero alrededor de su estética; se configura una ética que los convierte en auténticos sujetos políticos; su palabra no es cualquier palabra y su sentido se vislumbra en la vida que les caracteriza, su manera de existir y su obrar es una sola, por ello éticamente son genuinos. “Ser-jóvenes significa sentir en la propia piel el escalofrío de una sociedad vacía de futuro: despojada de paradigmas ético-civiles y miope en cuanto mirada proyectual” (Frabboni, 2006, p.318). Una respuesta simple nos llevaría a decir que sí, pero una mirada serena y pausada ante este interrogante nos convida a escudriñar finalmente sobre las acciones particulares de los jóvenes; actividades que se expresan desde su lugar de diversión, de fiesta y juego que no son más que posibilidades para cuestionar el orden establecido y proponer otras maneras de ser y estar en la vida que sin duda ponen en discusión el orden imperante en muchos siglos.

Para devolver en parte al universo juvenil su anhelo y derecho a soñar, crear, vivir la fantasía, es que nos aventuramos con ellos a promover el espacio lúdico-estético como novedad en su acontecer político; si, para que el joven tenga la oportunidad de generar espacios novedosos donde ellos y ellas tengan la oportunidad maravillosa de expresarse de manera creativa y devolver la esperanza y la alegría a un sector de la sociedad que por momentos se le margina y no se le da el puesto que se merecen.

Hay creatividad e innovación en la manera de expresar el nuevo rol social. “Esta ampliación de lo que significa lo político lleva a nuevas modalidades asociativas, expresivas y participativas. Concepciones del mundo, amparadas en la intuición de que lo político se puede expresar de cualquier manera y que no debe estar supeditado a un comportamiento político consciente” (López, 2011, p.11). Los jóvenes con los cuales hemos hecho el trabajo de campo tienen muy claro la manera como ellos pueden expresar su dimensión lúdico-estética, desde una marcha campesina, el juego con malabares, un mural, una obra de teatro, etc. El arte y en general la expresión estética aparece como el medio más expedito y menos cuestionable de manifestación política.

Aquí entra en escena la ética del reconocimiento, el cuidado de sí, manifestado en la esfera emocional juvenil por medio de un sentimiento vital para los seres humanos que debe ser expresado como es el amor y junto con él, la apuesta por la solidaridad. Jóvenes que a través de sus intervenciones en escenarios informales pretenden transformar, actitudes políticas a favor de la equidad y la aceptación de las diferencias.

Lo ético y lo político van de la mano para ejercer como lo menciona Alexander Ruiz la “política del reconocimiento”. Y, junto con Marieta Quintero sobre el análisis que se viene haciendo desde la “Ética de la responsabilidad”, los criterios valorativos, éticos, políticos y pedagógicos en los procesos de formación de valores. “Estas ganas de estar-dentro (en lo social, en lo civil, en lo institucional, en los movimientos) pide necesariamente espacios (vale decir, servicios /estructuras/ materiales de participación-compromiso y oportunidades existenciales y culturales” (Frabboni, 2006, p.325). El deseo de los jóvenes por ampliar el espectro participativo en un mundo lleno de desafíos; hace que se integren nuevas formas de participación cultural.

Se está gestando una comunidad de jóvenes con un nivel de conciencia muy interesante donde la corporalidad, valores, subjetividad, compromiso con el otro, adquiere un mayor nivel de entrega, y lo estamos viviendo en este momento de la historia en la cual somos testigos de cambios y transformaciones de gran rapidez. “Ya que son estas nuevas generaciones las que portan la sensibilidad y la disposición para apropiarse, corporizar y crear por vía de la música, la estética y el deporte; permitiendo hablar de prácticas y fenómenos emergentes en la juventud contemporánea; una explosión constante de haceres y sentires” (López, 2011, p.3).

Sin lugar a dudas estamos viviendo un tiempo especial donde los/las jóvenes, niños, adultos pueden expresarse de manera singular, con toda espontaneidad, en el espacio que ocupan como agentes de su propia historia; reconociendo en ésta los espacios alternativos en los que se trabaja por la construcción de una socialidad menos centrada en la competencia y más en la construcción de sí mismos desde las diferencias. “¿Qué fronteras valorales postulamos como alternativa? La ética de

la solidaridad y del compromiso social, educar para la paz; construcción de los valores existenciales colectivamente.” (Frabboni, 2006, p.318).

Con los jóvenes se asiste a una nueva primavera en la manera de situarse estéticamente ante el mundo, esta se presenta con una carga de novedad y originalidad por parte de ellos. “Si guarda en el armario estos esqueletos didácticos osificados y sin rostro, la escuela, inaugurando un modelo pedagógico abierto, fundado en la investigación y en el uso de los laboratorios podrá contribuir eficazmente a la difusión de una educación multicultural, capaz de llevar luego a los confines de las fronteras interculturales y transculturales. (Frabboni, 2006, p. 325).

Los/las jóvenes están abriendo nuevos paradigmas pedagógicos para realizar presentaciones diferentes desde la perspectiva lúdica, estética, juego, diversión y fiesta. Un escenario lúdico-estético de encuentro y formación juvenil, donde se exploren las posibilidades de transformación social y consolidación de la identidad juvenil.

Construir desde el juego otras realidades habitables con las que se genere resistencia a las estructuras tradicionales. Será en la cotidianidad donde nos encontramos con los/ las jóvenes y en ella intentar construir alternativas de vida pensadas desde los/ las jóvenes para que sean ellos/ellas mismas protagonistas de su realidad.

Una construcción colectiva que valora su potencial, su saber, su condición de jóvenes, y sobre todo sus posibilidades de construcción de vida desde sus iniciativas vitales y sus entornos cotidianos. Habermas habla de la “fuerza integradora de la solidaridad”, consensos y disensos, una igualdad de posibilidades de participación en la vida social.

El juego como una experiencia vital que lejos de ser superflua, la constituye. En este proceso, entendemos a las/ los jóvenes como actores protagónicos de su desarrollo y del desarrollo del país. Una pedagogía de la alteridad donde no cabe la homogenización, ni los criterios únicos de intervención educativa que se abre paso al encuentro de los sentimientos, percepciones y al reconocimiento de cada sujeto.

Aprender a jugar se convierte en un imperativo que los/ las jóvenes saben capitalizar. Aquí reconocen la necesidad de adentrarse en un mundo que como ellos mismos lo manifiestan ha perdido la risa, la capacidad de asombro y porque no, la creatividad que se hace necesaria para festejar, divertirse y construirse.

Es real lo que dicen jóvenes de la comuna No. 1 “La revolución es una fiesta”. Es posible construir propuestas ancladas en el disfrute personal y colectivo. Tiene sentido, entonces la palabra socialidad en la medida que recoge sus aspiraciones profundas y las pone en escena con otros y otras para dilucidar nuevos caminos.

“Comprender la acción carnavalesca, no como una rebelión en contra de la norma, si no como una transgresión autorizada”. (Eco, citado por Guimmarey). Está lejos de ser una transgresión temporal o autorizada de la norma; para los y las jóvenes con quienes trabajamos en este proyecto, la fiesta, el disfrute, no son una “transgresión temporal” de la norma, sino por el contrario, es una norma nueva para “cambiar el mundo”. Requiere más coraje la alegría que la pena. A la pena, al fin y al cabo estamos acostumbrados” Eduardo Galeano.

Los y las jóvenes apuestan por construir propuestas jugadas y fiestas que transforman inicialmente las subjetividades propias para lanzarse con respeto profundo a intentar transformar otras que reconocen también como carentes de posibilidades. Reconocer que los seres humanos no somos máquinas como dice Galeano, nos habitan las historias. Se hace necesario reconocer la dimensión lúdica del desarrollo humano, la felicidad como bien común.

Recordar la necesidad de la alegría, el placer, la creatividad, la libertad, la fantasía, la risa, la belleza, lo sagrado. “La lúdica es el espíritu jugueteón que nos ronda y se nos cuele por la piel cuando así...lo permitimos...la risa, el gusto y las ganas de vivir son la sensación más cercana a la felicidad cuando estamos en una actividad que nos genera placer...la alegría es la posibilidad que tenemos de armar los retazos de la existencia para mostrar que somos creadores y creativos...aún en las adversidades” (González, 2010).

En el sexto simposio de investigación realizado por el Cinde y la Universidad de San Buenaventura el día 22 de Noviembre del 2013 y cuya ponencia central estuvo a cargo del doctor Donald Hugh de Barros sobre la pedagogía de la diferencia, habló sobre la necesidad de generar “líneas de fuga” en la educación, producir diferencia a través de acciones de transformación, posibilidades de algo nuevo desde una construcción colectiva, el “dislocamiento conceptual”, una experiencia estética que nos pone en otro lugar. Bien podemos aplicar los elementos que nos brinda el doctor De Barros a los jóvenes que están generando expresiones alternativas desde el juego, la diversión y la fiesta, porque este es el camino de donde brotan “líneas de fuga”, porque se está efectuando una “construcción colectiva”. Esta es una experiencia estética que nos conduce a una dimensión ontológica y existencial.

“El fortalecimiento de la subjetividad política implica, entonces, la potenciación y la ampliación de las tramas que la definen: su autonomía, su reflexividad, su conciencia histórica; la articulación de la acción y de lo narrado sobre ella; la negociación de nuevos órdenes en las maneras de compartir el poder y el reconocimiento al espacio público, como juego de pluralidades en las que nos reconocemos como iguales en cuanto humanos, en cuanto latinoamericanos, en cuanto colombianos, en cuanto hombres o mujeres que compartimos múltiples condiciones identitarias, pero que al mismo tiempo nos reconocemos como

diferentes en cuanto nuestra apropiación biográfica de los sentidos compartidos”. (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 40).

Conclusiones:

Para concluir el presente artículo de investigación podemos decir que los/las jóvenes de las organizaciones con los cuales se realizó el trabajo de campo, tienen la capacidad de sobreponerse en medio de las dificultades socioeconómicas en las cuales viven y mostrarse de una manera creativa en medio de la sociedad. Ante el flagelo del desempleo promueven el auto-empleo y la utilización de una herramienta tan poderosa como son las redes sociales.

Frente al tema político tienen una postura muy original para demostrar su compromiso, el medio que utilizan es el juego, la diversión, la fiesta. Precisamente porque buscan cambiar el mundo a través de actitudes y expresiones simples y sencillas. Los escenarios utilizados por ellos son la universidad, la familia, centros culturales, marchas callejeras, el paro agrario, es decir son los espacios propios del mundo de la vida.

El intercambio de subjetividades es fundamental porque a través de ellas se da en el reconocimiento del “otro”, subjetividades que se entrelazan para repensar y escribir una nueva historia. Para ello se echa mano de la “ética de la convivencia”, respetando las diferencias, teniendo como horizonte la fuerza integradora de la solidaridad. Los/las jóvenes se han convertido en agentes culturalmente activos donde asumen su auto-creación y construcción de prácticas de libertad, comprendiéndoles como actores protagónicos de su desarrollo y del país.

Es necesario destacar la dimensión lúdica del desarrollo humano por medio de la cual ellos se han apropiado, estableciendo “líneas de fuga” de manera especial en el campo social y educativo. Un “dislocamiento conceptual” donde se ha desarrollado la experiencia estética como vínculo para construir una sociedad diversa y plural, generando diferencia a través de acciones de transformación por medio de producciones colectivas.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Alvarado, S. V., & Vommaro, P. A. (2010). Botero, Patricia; Ospina, Hector; Alvarado, Sara; Castillo, José R. En *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones Experiencias y Lecturas (1960-2000)* (pág. 337). Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
2. CINDE. (2012). *Modulo de Desarrollo Humano*. Medellín.
3. FRABBONI, Franco y PINTO MINERVA, Franca. (2006). Las estaciones de la educación. En: *Introducción a la pedagogía general*. México: Siglo XXI. Pp. 301-344
4. Gadamer, H.-G. (1991). *La Actualidad de lo Bello*. Barcelona: Paidós.
5. Fink, E. (1996). Oasis de la Felicidad. *Cuaderno N 23*, 5 - 31.
6. García, Canclini. (2003). La juventud extraviada. Entrevista a Néstor García Canclini.
7. García, Canclini. *Culturas Híbridas*. (2001). Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. P.p. 191-235.
8. García, C. (2005). *Nueva Sociedad*.
9. Huizinga, J. (1971). *Homo Ludens*.
10. López, M. (2010). Prácticas y fenomenos emergentes en la Juventud como vias de transformacion social en Colombia. En *Contexto y Condición de Juventud. Reflexiones para su comprensión*. P.p. 3-59.
11. Luna, M. T. (2010). *Modulo 2. Investigación Comprensiva: Aplicaciones metodológicas*. Medellín : CINDE Universidad de Manizales.
12. Mélich, Joan-Carles. (1994). Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Barcelona. 183p.
13. Muñoz González, Germán.(2006). La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa. Manizales. 336p.